



Roitman, Adolfo D., *Del Tabernáculo al Templo. Sobre el espacio sagrado en el judaísmo antiguo*. Estella, Editorial Verbo Divino, 2016, 326 pp. ISBN: 978-84-9073-243-4.

El Templo de Jerusalén se erige como entidad clave para la comprensión de la identidad del pueblo judío desde sus más tiernos orígenes. Su construcción, reformas, oposiciones y destrucciones nos hablan no sólo de la religiosidad de sus gentes, sino de política, economía, sociología, arquitectura... Un elemento esencial que ha merecido la atención de numerosos investigadores sin que ello derivara en un volumen monográfico que abordara su desarrollo al completo hasta la fecha.

¿Quién mejor para ofrecernos esa panorámica que el reputado investigador Adolfo D. Roitman (Buenos Aires, 1957), curador y director del Santuario del Libro del Museo de Israel en Jerusalén? Sus investigaciones se han orientado específicamente al estudio de la comunidad del Mar Muerto, como prueban sus obras *Sectarios de Qumrán: Vida cotidiana de los esenios* (2000), *The Bible in the Shrine of the Book: From the Dead Sea Scrolls to the Aleppo Codex* (2006) o la edición de *The Dead Sea Scrolls and Contemporary Culture* (2011). Desde un interés inicial por el papel del Templo de Jerusalén en el origen concreto de la comunidad de Qumrán en la década de los noventa, pasando por la inauguración de la exposición «Envisioning the Temple: Scrolls, Stones, and Symbols» en el Museo de Israel en 2003, el presente volumen es fruto de una larga labor investigadora que pretende ofrecer un estudio multidisciplinar del Templo en aras de una revisión sistemática de la institución.

De este modo, la obra se divide en 7 capítulos que recorren de manera cronológica la historia del Templo, incluyendo sus antecedentes: el Monte Sinaí y el Tabernáculo; el Primer y Segundo Templo, al que se dedican dos capítulos; así como las alternativas a este último, además de una serie de consideraciones y conclusiones finales. Enmarcan la investigación una introducción, dos apéndices, una extensa bibliografía y el índice de ilustraciones.

La introducción de la obra toma la metodología de las religiones comparadas para hablarnos del espacio sagrado de una manera global. En la concepción de este espacio resulta fundamental la experiencia religiosa, pues el encuentro con lo Otro permite llevar a cabo una diferenciación entre el espacio sagrado y profano. El Templo, como espacio sagrado por excelencia, encuentra en esta experiencia su razón de ser: de una estructura artificial pasa –gracias a su conexión con la divinidad– a ser considerado a la vez un lugar del mundo y distinto de este, un puente entre la esfera celeste y la terrenal. Un ‘centro’ o punto de orientación, que otorga sentido al mundo caótico al que el ser humano se enfrenta y garantiza el orden del universo.

No obstante, no sólo los templos son objeto de interés, también encontramos lugares sagrados naturales. En esta categoría se encuadra el primer capítulo, referente al Monte Sinaí/Horeb como espacio sagrado por antonomasia para Israel, lugar de la revelación a Moisés. En la línea de otros montes sagrados como el Monte Fuji

o el Monte Olimpo, la tradición bíblica lo identifica con la morada de la divinidad. No obstante, Roitman remarca la singularidad del misterio de la ubicación exacta del lugar en contraste con el alto valor que recibe en la memoria colectiva, señalando como posible causa –además de factores económicos o políticos– un deseo expreso del pueblo de no convertirlo en un templo físico, sino en una idea abstracta.

El segundo capítulo estudia el Tabernáculo como primer santuario de Israel, con una clara síntesis de su arquitectura, funciones, historia y posible historicidad. El tratamiento del espacio sagrado como algo flexible, dinámico, es original si bien no único de la tradición judía, encontrando posibles paralelos en la cultura egipcia e instituciones de origen árabe-beduino. Una concepción recuperada por el colectivo sacerdotal durante el Exilio y que, en opinión del autor, podría haber servido como soporte ideológico en la aparición de la sinagoga como institución igualmente móvil, que transforma el espacio en sagrado mediante la reunión puntual de sus miembros.

Por su parte, el tercer capítulo introduce la problemática del Primer Templo y la falta de evidencias arqueológicas, moviéndonos entre mito e historia. A las fuentes bíblicas sobre la descripción física del lugar y su significado religioso se añaden consideraciones políticas de legitimación del reinado, además de la centralización del culto por parte de Josías. A este respecto, llama la atención que en esta sección Roitman apenas mencione de pasada los templos paralelos al Templo de Salomón tanto en el reino de Israel como el caso de Elefantina. El capítulo finaliza con la destrucción del Templo, el Exilio y el desarrollo de la fe en una Jerusalén y un Templo escatológicos.

El Segundo Templo recibe una mayor atención en los dos capítulos siguientes, a tenor de una mayor documentación histórica y arqueológica. Mientras que el capítulo cuarto constituye un resumen preciso del restablecimiento del culto durante el período persa y la confrontación con los samaritanos y su templo en el monte Garizim, el capítulo quinto recorre los periodos de ocupación helenística y romana, en que el Templo de Jerusalén se constituye como centro espiritual para los judíos: en el imaginario religioso, la ciudad y su Templo pasan a localizarse en el *omphalos del mundo*. Esta centralidad se hará aún más acusada tras los trabajos de remodelación del Templo por Herodes el Grande (que, según Roitman, podría ser llamado «Tercer Templo» en términos prácticos), convirtiéndose además en el centro económico, judicial, cultural, y educativo.

Respecto a las críticas al Segundo Templo, el capítulo sexto constituye aproximadamente un tercio del volumen del libro. En él, se rastrean cuatro estrategias diferentes mediante las cuales se buscan alternativas ante el alarmante grado de corrupción e impureza del sacerdocio y el culto jerosolimitano. A saber: 1. la edificación de templos alternativos, 2. la idea de un templo escatológico, 3. el establecimiento de la vida comunitaria a modo de templo espiritual en Qumrán, o 4. la protesta simbólica por parte de Juan el Bautista y Jesús. El último subapartado sintetiza la caída de Jerusalén y la destrucción definitiva del Templo.

Tras un útil y conciso sumario de los diferentes capítulos, Roitman concluye con maestría que el espacio sagrado fue comprendido en el judaísmo antiguo tanto de manera mítica –con el Templo como centro del mundo– como no-mítica –en referencia a una concepción dinámica del espacio sagrado– con mayor predominio del primer caso hasta la destrucción del Segundo Templo.

Mención especial merecen los dos breves apéndices incluidos en la obra acerca del ideal del desierto como lugar de encuentro con la divinidad y una comparativa

entre las tradiciones de Abrahán y David en busca de una legitimación del Templo propiciado por el monarca.

Por otra parte, es de agradecer la fácil lectura del texto, con una redacción clara, amena y bien estructurada, dirigida no sólo al especialista en la materia sino al «público culto en general», como puede deducirse de las referencias sorprendentes, si bien puntuales, a portales web tales como Wikipedia o Youtube, generalmente excluidos en los estudios puramente académicos, aunque útiles para obtener una primera visión de las problemáticas tratadas.

Desde luego, se trata de una publicación sin parangón que aborda el estudio del Templo como espacio sagrado desde una perspectiva global. Una obra esencial para obtener una visión de conjunto con gran valor pedagógico que, sin duda, será la piedra base para futuras investigaciones en la materia.

E. Macarena García García
Universidad Complutense de Madrid